CINECLUB NUCLEO

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **62**
Exhibición Nº **7929**

Espacio INCAA
Cine Gaumont

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, lunes 2 de febrero de 2015

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

EL CÓDIGO ENIGMA

(*The Imitation Game,* Inglaterra - EE.UU. - 2014)

Dirección: MORTEN TYLDUM. *Guion*: Andrew Hodges, Graham Moore. *Dirección de fotografía*: John Oscar Faura. *Diseño del film*: Maria Djurkovic. *Música original*: Alexandre Desplat. *Montaje:* William Goldenberg. *Sonido*: Andy Kennedy. *Dirección de arte*: Nick Dent, Rebecca Milton, Marco Anton Restivo. *Decorados*: Tatiana Macdonald. *Vestuario*: Sammy Sheldon. *Elenco:* Benedict Cumberbatch (Alan Turing), Keira Knightley (Joan Clarke), Matthew Goode (Hugh Alexander), Rory Kinnear (Detective Robert Nock), Allen Leech (John Cairncross), Matthew Beard (Peter Hilton), Charles Dance (Denniston), Mark Strong (Stewart Menzies), James Northcote (Jack Good), Tom Goodman-Hill (Staehl), Steven Waddington (Smith), Ilan Goodman (Keith Furman), Jack Tarlton (Charles Richards), Alex Lawther (joven Alan Turing), Jack Bannon (Christopher Morcom), Tuppence Middleton (Helen), Dominic Charman, James G. Nunn, Charlie Manton, David Charkham, Victoria Wicks, Andrew Havill, Laurence Kennedy, Tim Van Eyken, Will Bowden, Miranda Bell (Margaret), Tim Steed, Lee Asquith-Coe, Hayley Joanne Bacon, Lauren Beacham, Ingrid Benussi, Nicholas Blatt, Jack Brash, Ancuta Breaban, Heather Broderick, Peter Brown, Alex Corbet Burcher, Grace Calder, Richard Campbell, Daniel Chapple, Winston Churchill, Lisa Colquhoun, Alexander Cooper, Chris Cowlin, Leigh Dent, Esther Eden, Sam Exley, Ben Farrow, Mike Firth, Hannah Flynn, Guna Gultniece, Oscar Hatton, Adolf Hitler (archivo), Leigh Holland, Luke Hope, Vincent Idearson, Denis Khoroshko, Debra Leigh-Taylor, Stuart Matthews, Amber-Rose May, Samantha Moran, Adam Nowell, Joseph Oliveira, Ryan Parker, Harry Leonard Parkinson, John Redman, David G. Robinson, Scott Stevenson, Alice Tapfield, Bartosz Wandrykow, Nicola-Jayne Wells, Josh Wichard. *Producción*: Nora Grossman, Peter Heslop, Ido Ostrowsky, Teddy Schwarzman. *Producción ejecutiva*: Graham Moore. *Productoras*: Black Bear Pictures, FilmNation Entertainment, Bristol Automotive. *Duración*: 114’.

Este film se exhibe por gentileza de Diamond Films

El Film

Contamos con dos entradas analíticas principales frente a una película del calibre de **El Código Enigma**, hasta cierto punto complementarias, considerando el linaje que la precede. En primera instancia, debemos aclarar que hablamos de quizás la primera obra que se toma en serio el tópico del genio solitario y semi autista que viene a traer a la humanidad un regalo del conocimiento más abstracto, sin dudas un recurso que ha sido exprimido hasta el hartazgo por el cine mainstream de las últimas décadas y que aquí funciona apenas como la excusa del excelente andamiaje narrativo que se construye a su alrededor, hoy por hoy vinculado a aquellos thrillers de espionaje y paranoia sutil en los que el destino de una disputa bélica depende de descifrar un misterio.
Ahora bien, otra posible vertiente nos conduce hacia la falsa concepción de que los grandes progresos en lo que respecta al hábitat cotidiano de los hombres son responsabilidad de un pequeño pichón de capitalista que desde su cueva pergeña el próximo hit del mercado, el cual vendrá a hacernos la vida mucho más fácil, un delirio impulsado por los medios de comunicación, sus repetidoras gubernamentales y los ciudadanos de pocas luces. El film en cuestión nos acerca a la triste realidad, la aceptemos o no: prácticamente todas las supuestas revoluciones del siglo XX obedecieron a un equipo de trabajo académico con lazos con alguna unidad estatal y/ o las industrias menos santas del panorama transnacional,

léase los conglomerados armamentista, químico, tecnológico, automotriz y de telecomunicaciones.
La propuesta se centra precisamente en uno de los secretitos más sucios de la Segunda Guerra Mundial, la desencriptación del código al que hace referencia el título en castellano, un complejo sistema de señales de radio que utilizaban los alemanes para transmitir información y que resultaba inentendible a oídos de los aliados, en especial por la cantidad de combinaciones que habilitaba la reconstitución diaria del lenguaje en su conjunto, una tarea que se tomaban los nazis para evitar el descubrimiento del arcano. Financiado por la milicia británica y el servicio secreto, Alan Turing, un matemático misántropo e incomprendido, fue el líder de un grupo que no sólo acortó el conflicto al revelar la gran incógnita sino que también sentó las bases de la informática contemporánea.
Muchos cinéfilos esperábamos con ansias el debut hollywoodense del noruego Morten Tyldum, el realizador de la extraordinaria **Cacería Implacable** (*Hodejegerne*, 2011), pero era imposible predecir que saldría tan airoso de un proyecto de esta envergadura. Al igual que en el opus anterior, aquí tenemos un suspenso detallista apuntalado en una constante sensación de peligro y desasosiego, como si la soberbia de Turing fuese equiparable a su inteligencia pero al mismo tiempo no le garantizase la certidumbre o una mínima estabilidad frente a los embates del entorno. De hecho, el fascinante guión de Graham Moore juega muy bien con la homosexualidad del protagonista como si se tratase de una espada de Damocles (recordemos que la sodomía estuvo penada en Inglaterra hasta 1967).
Si bien el convite gira en torno a la pugna de Turing por trasladar sus teorías a una máquina concreta a pesar de la resistencia de sus compañeros y superiores, la historia presenta en simultáneo tres líneas temporales que van confluyendo de a poco, naturalmente: está su formación educativa de adolescente, el período de la contienda de los imperialismos europeos y sus últimos años en este mundo, cuando en la década del 50 la policía comienza una investigación por un robo en su hogar. La película se va transformando en un relato colectivo cargado de tensión y dolor en consonancia con las exigencias de las cúpulas, la necesidad de mantener todo oculto, la dinámica cotidiana entre los responsables de la faena y una demora insoportable que es sinónimo de más sangre derramada en las trincheras.
Resulta en especialmente prodigiosa la estrategia de combinar los vaivenes de la micropolítica de los aliados (espía ruso incluido), un contexto social por demás castrador (en esta ocasión la ignorancia es el villano principal) y la aversión de Turing al trato con otros seres humanos (las soluciones diplomáticas casi no existen porque al señor no le interesan). Más allá de las maravillosas actuaciones de Mark Strong, Matthew Goode, Keira Knightley y Charles Dance, estamos ante un soliloquio sin parangón de Cumberbatch, un gran intérprete que hasta este momento no había tenido una oportunidad de brillar como merecía: su Turing es un luchador aguerrido cuyas respuestas están a la altura de las agresiones de las que es objeto en este retrato admirable del lumpenproletariado de los servicios de inteligencia.
(Emiliano Fernández y Martín Chiavarino, extraído de www.asalallena.com)

En la actualidad, vivimos en un constante presente, como si el pasado fuera un corolario o una nota al pie sin un significado ético, político, cultural y filosófico, pero solo el pasado nos revela las grietas candentes de nuestro caótico presente. Al inicio de la Segunda Guerra Mundial, los aliados comenzaron una batalla contrarreloj para decodificar la máquina codificadora de la Alemania nazi, Enigma. La misma había sido inventada en las postrimerías de la Primera Guerra Mundial por el ingeniero Arthur Scherbius y estaba conformada por una serie de rotores electromecánicos.
Tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial, la inteligencia británica reclutó a varios criptógrafos, lingüistas, ingenieros y matemáticos para decodificar los mensajes de Enigma siguiendo las técnicas que venían utilizando los polacos y los franceses, quienes habían avanzado en algunos métodos para desencriptar los mensajes de la máquina. Siguiendo las reformulaciones que había realizado sobre las teorías del lenguaje aritmético aplicado a la computación de Kurt Godel, Alan Turing, un joven prodigio de la matemática de la Universidad de Cambridge y experto en encriptación, utilizó el financiamiento del ejército británico para construir una máquina automática de manipulación de símbolos en la que venía trabajando teóricamente con el fin de resolver el acertijo.
El Código Enigma no solo es un intento de reconstrucción de la odisea que condujo a la decodificación de Enigma. A través de la infancia de Turing y planteando dialécticamente tensiones entre su narcisismo y su genialidad para comprender cómo el matemático se convirtió en uno de los principales ejes de la inteligencia aliada durante la Segunda Guerra Mundial (a través del manejo de información clasificada gracias a la máquina Turing, un dispositivo informático que permitía simular la lógica de cualquier algoritmo), la película de Morten Tyldum plantea algunas de las teorías filosóficas modernas más importantes respecto de las diferencias entre hombres y máquinas, los principios de la teoría de la inteligencia artificial, la aritmética, la matemática aplicada a la computación, a la vez que defiende posiciones éticas respecto de la violencia, las diferencias y la tolerancia para el progreso de la humanidad.
Basado en una biografía escrita por el matemático británico y activista por los derechos homosexuales, Andrew Hodges, el guión de Graham Moore se centra en tres ejes argumentales. Por un lado, la narración se bifurca en la infancia/ adolescencia de Turing como drama psicológico de formación de la personalidad y los intereses, en la investigación de los académicos que concluye en el descubrimiento de los códigos de encriptación alemanes en clave de film de espionaje, por otro, y en la investigación policial tras el robo a su casa que concluye con el descubrimiento de su homosexualidad como una obra de suspenso, pero que llega incluso a plantear algunas de las innovadoras y fundacionales teorías de Turing sobre la inteligencia artificial, en última instancia.
El director noruego Morten Tyldum logra imponer un tono clasicista a todos estos ejes narrativos, centrándose a nivel argumental en el segundo, pero imbuyendo todo el film con

la candidez y la tensión del primero para confluir en el arresto que finalmente condujo a su condena por sodomía y su muerte unos años más tarde en un episodio confuso tras una ingesta de cianuro. En este juego dialectico, todo el argumento se unifica en la misantropía y la imaginación de Turing, magníficamente interpretado por Benedict Cumberbatch, y su imposibilidad de relacionarse, pero sin descuidar la incomprensión y la discriminación que sufrió durante su vida. El Código Enigma interpela nuestro pasado reciente y nos coloca en tanto espectadores ante Alan Turing como jueces de la historia para proponernos su exoneración póstuma como una forma de homenaje tardío.

(Emiliano Fernández, extraído de www.asalallena.com)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas